

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
POR REAL ORDEN DE 4 DE JULIO DE 1904

y de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, Valencia, Tortosa, Mataró,
Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Palomas Correos de Valencia, Andalucía,
Zaragoza, Castellón, Zafra, Centre Colombófil Catalá y Alcoy

Dirección: Conde del Asalto, 10, 1.º—Teléfono: N.º 435—Administración: Cortes, 639, 2.º

SUSCRIPCIÓN: ESPAÑA, PTAS. 5 AL AÑO.—EXTRANJERO, PTAS. 6.—LAS SUSCRIPCIONES PUEDEN EMPEZAR EN CUALQUIER MES

AÑO XX

BARCELONA, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1910

NÚMS. 239 Y 240

PRIMER PREMIO DEL XIV CONCURSO NACIONAL



1905 - Núm. 482 - Bayo, macho.—Palomar de D. Eduardo Martínez

Crónica Colombófila

Estamos á fines de año, en pleno invierno, y se impone practicar el régimen severo de esta época. Será éste un plazo relativamente corto, comparado con el de los belgas y demás países del Norte, porque tenemos nosotros un invierno más breve, y porque aquí, además, comenzamos los viajes de educación, que llamamos impropia de primavera, cuando ésta ha de tardar un mes en presentarse.

Pero si este período invernal de los palomares lo abreviamos, todavía será una razón más poderosa para que no eludamos el ponerlo en práctica, observando todas las reglas que prescribe el arte colombófilo.

Ante todo debemos evitar la cría, y aun con esto no basta, es preciso conseguir que las hembras no hagan posturas de huevos, y que los machos suspendan sus transportes amorosos. Esto es necesario para que nuestras palomas mensajeras no pierdan el vigor que les hará falta más adelante para cumplir con éxito en los concursos y para criar una ó dos parejas de pichones de robustez y perfección excepcionales. Decimos una ó dos parejas de pichones, porque la norma que ha de seguir el buen colombófilo que aspire á quedar clasificado en los concursos á la cabeza de las listas, es criar los menos pichones posibles, limitándose á cubrir las bajas del año anterior, con sólo un pequeño exceso como reserva. En la mayor parte de los palomares bastará, pues, con criar una sola pareja de pichones por cada par, distribuyéndolos en dos crías de un solo pichón cada una, uno en el momento de principiar los viajes y el otro durante los concursos.

No duden nuestros lectores que este es el sistema que adoptan los mejores colombófilos extranjeros, y que es el verdadero secreto para conseguir los éxitos.

Basándose, pues, el régimen de invierno en la regla primordial de no criar, el aficionado puede conseguirlo de diversas maneras: con la separación de los sexos y con la sobriedad en la alimentación y el cierre de nidales.

Sin negar que ambos métodos son buenos, y

aun tal vez mejor el primero por ser más radical y contundente, sin embargo, nosotros preferimos el sistema mixto, que mortifica menos á las palomas. Consiste éste en cerrar los nidales desde el verano, limitar la alimentación á la cantidad necesaria para que las aves no sufran hambre desde el momento que terminaron la muda, y separar los sexos solamente unos quince días ó tres semanas antes de efectuar los apareamientos. Este pequeño y muy razonable período de separación siempre será necesario para poder hacer rápidamente los nuevos apareamientos.

El régimen invernal deberá completarse con la limpieza diaria, más necesaria todavía que en el resto del año, para evitar la humedad que producen las deyecciones; la supresión de las corrientes de aire sin suprimir la ventilación, que es siempre precisa; el ejercicio del vuelo moderado en los días de sol, bastando con dos medias horas antes de suministrar las dos raciones diarias; el secuestro de las palomas en el palomar los días lluviosos y húmedos; agua siempre limpia en los abrevaderos y baño.

Esto no dará mucho que hacer al aficionado, y es lo suficiente.

* *

Si para los palomares es ésta una época de reposo y de relativa inacción, en cambio las sociedades deben mostrar toda su actividad en la confección del plan de viajes, que debe ser producto de un maduro estudio, enmendando las deficiencias observadas en las anteriores campañas.

Las penas colombófilas suelen ahora verse ya más concurridas, la animación renace y empieza á sacudirse el general letargo.

Los presidentes y las juntas directivas deben estimular á que se aviven los entusiasmos de los socios y á que renazcan sus esperanzas en la próxima campaña. Sin esto, decaería la afición, que suele ser intermitente, y morirían las sociedades de anemia y consunción.

* *

LOS PALOMARES MILITARES

LA TELEGRAFÍA SIN HILOS

LA COLOMBOFILIA PRIVADA

Con este triple título publica la *Revue Colombophile* el siguiente oportuno artículo, que nos complacemos en traducir:

«Un gran periódico ilustrado ha dado, hace unos días, algunos clisés que representan el palomar militar de Vaugirard y á nuestros jóvenes amigos colombófilos en su tarea patriótica.

Esto está perfectamente y no tendríamos nada que decir, si estos interesantes clisés no estuvieran encuadrados con los títulos siguientes: *Nuestros palomares militares van á desaparecer. La aplicación cada día más generalizada de la telegrafía sin hilos tiende á dejar por inútil el empleo de las palomas mensajeras en el ejército. Se habla de la supresión de nuestros palomares militares.*

Muchos de nuestros amigos se han impresionado con estas aseveraciones fantásticas, sobre todo aquellos que tienen conciencia de cumplir un deber sosteniendo palomares de palomas mensajeras, como reservas indispensables al ejército. ¡Tranquilicémosles!

Por ahora no se trata, de ningún modo, de suprimir los palomares militares. Todo lo contrario, vemos al servicio técnico de que dependen organizarlos más seriamente que nunca.

En segundo lugar, no estamos ciertamente tan atrasados que pretendamos negar los servicios que puede prestar, *en tiempo de paz*, la maravillosa invención de la telegrafía sin hilos.

Decimos de intento, en tiempo de paz, porque en tiempo de guerra será destruída, desviada, interceptada y servirá más para informar al enemigo que nos sustraerá los secretos de nuestra correspondencia por vía aérea.

He aquí una prueba muy reciente: dos navíos brasileños se amotinaron hace poco, el *Minas Gerais* y el *Sao Paulo*. Las tripulaciones sublevadas se comunicaban sus disposiciones por medio de la telegrafía sin hilos.

Pero, la estación urbana de Río Janeiro interceptaba todos los radiogramas, y estaba al corriente de las comunicaciones cambiadas entre los barcos amotinados.

Esto es la pura verdad, y lo ha declarado el propio gobierno brasileño.

La telegrafía sin hilos es, pues, una indiscreta que presentará siempre más peligros á los ejércitos que estén frente á frente, que seguridades de que sus comunicaciones queden secretas. Si hay que atribuir una importancia capital á que una orden permanezca secreta y llegue á su destino, hemos de convenir que no es posible confiarla al azar de una comunicación aérea tan fácil de interceptar y que iría á informar tan bien al adversario.

He aquí lo que nuestros grandes diarios no debieran ocultar al público. Antes de romper los viejos y preciosos útiles que han prestado tan buenos servicios, es menester asegurar el valor de los que se pretenda substituir.

Como seguridad, la telegrafía sin hilos no ha destronado todavía á la paloma mensajera que, invisible, invariable, va derecha á su objetivo y no á otra parte, á través de la inmensidad de los cielos, á llevar sus despachos cifrados.

Nuestros jefes militares no lo ignoran, y es un error absoluto atribuirles la intención de suprimir los palomares del ejército.

Suponiendo que sean suprimidos algún día, no se deduciría de ello que no se adoptara el recurso de reemplazarlos por los palomares particulares como en Inglaterra. Esta solución sería todavía superior, porque los palomares privados son desconocidos, y si el enemigo podía, sabiendo el emplazamiento de un palomar militar, destruirlo á cañonazos, no llegaría nunca á inutilizar los nuestros, que no figuran en ningún mapa de Estado Mayor, y forman, no obstante, un número incalculable de pequeños palomares militares.»

LA COLOMBOFILIA EN ALICANTE

Sería tarea demasiado extensa el manifestar el amor que sentimos á la paloma mensajera los colombófilos que componemos esta recién formada Sociedad. Pero aun cuando sea sólo para comunicar á nuestros compañeros de sport la buena marcha de esta Sociedad, he de decir que en el poco tiempo que estamos asociados, no hemos escaseado sacrificio alguno para montar en el local de la Sociedad un palomar de remonta, donde dentro de breve tiempo podrán adquirir los nuevos socios, pichones de buena raza para poblar sus palomares y propagar la afición á la paloma mensajera en Alicante.

No me es posible describir la animación que reinaba el día 4 de Diciembre, en que se verificó

el primer concurso de esta Sociedad, pues todo lo que dijera sería poco. Unicamente me resta decir que á pesar del poco tiempo que llevamos de colombofilia, pensamos ya tomar parte en el Concurso Nacional. Así creo que honramos á la colombofilia patria.

Es digno de elogio nuestro querido presidente D. Cristóbal Romeu, por la actividad y acierto con que dirige la Sociedad, como también son acreedores á nuestro agradecimiento los señores D. Juan Antonio Estopiñá, D. Diego y D. Manuel de la Llave, que nos han dado instrucciones importantes para la mejor marcha de la Sociedad.

IGNACIO SEVILA (HIJO)

DESDE TENERIFE

SR. DIRECTOR:

Hace poco remití á usted el plan de viajes que proyecta realizar esta Sociedad en la campaña 1910-11, y en ella figura como término, la suelta de «Teguise» al NE. de Arrecife (Lanzarote) distante 300 kilómetros.

Y aunque tal distancia resulta moderada y muy aceptable en el Continente, cambia considerablemente de aspecto cuando se piensa que nos hallamos en pleno Atlántico, en cuya inmensidad los vientos no encuentran obstáculo alguno que amortigüe su fuerza y velocidad; y al tocar en las Islas precisa luchar con una topografía orográfica de carácter volcánico, con elevaciones de 2,000 á 4,000 metros, infestadas de rapaces, á las que sirve de fecundo vivero el África vecina.

En Bélgica, no cabe dudarlo, existen seguramente aficionados entusiastas de la colombofilia, guiados sólo por el placer de educar y adiestrar para la victoria, tan simpáticas é inteligentes aves cual son nuestras mensajeras; pero seguramente son muchos más los seducidos y arrastrados por el señuelo de los centenares y á veces miles de francos que pueden ganarse en las poules.

En nuestra España, la colombofilia no ha en-

trado—hasta ahora—por tales derroteros, satisfaciéndose con las recompensas de orden moral y honorífico, con escaso valor material las más de las veces, que constituyen los premios de los concursos.

Y preciso es reconocer que una de sus aspiraciones, ha sido la de poder un día, si las circunstancias lo exigieran, poner á disposición de la nación, un crecido contingente de palomas perfectamente aleccionadas y aguerridas para prestar sus servicios á la causa pública.

Repetidas veces ha demostrado con hechos tal propósito la Real Sociedad Colombófila de Cataluña.

Grande sería la importancia y utilidad de las mensajeras en circunstancias anormales en la Península; pero en este archipiélago, acrecería por modo extraordinario su valer, que pudiera llegar á ser vitalísimo para los intereses patrios.

Llegado un *casus belli*, es algo problemático nuestro dominio en el mar que nos separa de la Metrópoli, dados los elementos navales con que contamos hasta el presente.

Para la comunicación cablegráfica, suprimamos desde luego las líneas no nacionales, pues, por tal carácter y tener sus casetas de amarre fuera de

nuestro territorio, no sería prudente ni acaso posible comunicar por ellas.

Las líneas españolas, construídas é instaladas por compañías extranjeras, reparadas por ellas, guardando en su poder los planos de su tendido, en que registran con precisión suma los grados y minutos de longitud y latitud de su trazado, se prestan admirablemente para ser pescadas y rotas sin dificultad alguna.

Las ondas herzianas exigen, para su emisión y difusión radical, aparatos, torres y obras, todo ello construído en estas Islas y emplazado dentro de la zona, batida eficazmente por el alcance de la artillería moderna.

No estimo imposible su inutilización; ni aun improbable.

Henos, pues, incomunicados.

Y entre otros muchos males que de tan crítica situación se originarían, no sería el menor la pérdida de fuerza moral que entrañaría el aislamiento y carencia de noticias de la Madre Patria.

El Tratado de paz de Tetuán (1860) y el últimamente celebrado en Madrid con el enviado marroquí, nos ceden la posesión y dominio de Santa Cruz de Mar Pequeña, y siendo este punto jalón utilísimo para la comunicación con Ceuta ó Cádiz por medio de nuestras viajeras é ínterin se efectúa su ocupación, esta Real Sociedad, á fin de entrenar y preparar sus palomas, ha dispuesto que, ade-

más de las sueltas de Puerto de Cabras (235 km. y Teguíse (300 km.), se efectúe otra en la Factoría de Río de Oro que dista cerca de 600 kilómetros de recorrido marítimo.

Ignoro si el Santa Cruz de Mar Pequeña que se nos ha cedido es el que poseyeron los portugueses y tiene un puerto muy espacioso y seguro; pero más me inclino á creer sea Ifni, cien millas más al Sur y á ciento treinta de Cabo Juby, que dista ciento catorce de Arrecife (Lanzarote).

Son, pues, aproximadamente 401,706 metros los que separan á Ifni de Arrecife y 57 millas ó sean 105 kilómetros menos, á Punta Jacomar en Fuenteventura; total unos 300 kilómetros, que en la directriz que probablemente seguirían las palomas, es seguro no pasan de 250.

Enlazando Ifni con Casablanca y éste con Ceuta ó Tarifa, está resuelto el problema vitando de la comunicación con la Madre Patria.

Vamos ahora á Río de Oro; es decir, en el próximo venidero Mayo.

Con una velocidad de mil metros por minuto supone el recorrido diez horas de vuelo.

Dios mediante, se efectuará la suelta en la época indicada.

¿Y la comprobación?

¿Quién lo sabe?

De usted siempre atento S. S.

J. M.

MEMORIAS DE UN VIEJO COLOMBÓFILO

1865 — 1909

(CONTINUACIÓN)

Desde 1868, mis éxitos se acentuaron y se multiplicaron; anoto, entre otros, tres premios de *La Rochelle*, uno de ellos el 4.º, con seis palomas inscritas.

En 1869, después de algunos pequeños éxitos, tuve un concurso notable que vale la pena de mencionarse; el de *Châteauroux*, al que concurrieron 661 palomas; había inscrito 24 y obtuve 14 premios, entre los cuales, el 1.º, 5.º, 6.º, 7.º, 10.º, etc.; además, el premio de honor de la serie de 4. Reinaba viento Norte y las primeras palomas tardaron 10^h 45^m en hacer el viaje; no regre-

saron más que unas sesenta el día de la suelta, de las que me pertenecían 9.

Se puede, pues, afirmar que el tiempo fué duro, y se comprende que mi éxito me elevó de pronto al rango de los *notables* de Amberes.

Tres semanas después, obtuve el 4.º, 9.º y 22.º premios de Limoges con 7 palomas inscritas.

Siguiendo mi método, que había tenido completo éxito, hice nuevos cruzamientos entre palomas mías que habían probado su mérito y algunos ejemplares de fuera, especialmente con una paloma del gran aficionado *P. Van den Broeck*, de

Amberes, con dos palomas de mi amigo *Van Cutsem* (de su buena raza leonada); un macho de *M. Pierre Van Loon* y una hembra comprada en la venta, por defunción del joven, pero ya célebre aficionado *Wilmotte*, del que aún se acordarán los colombófilos viejos de Amberes.

También recibí de mi amigo *Jos Claes* una segunda hembra procedente del palomar Bernaerts (Udens); estos nuevos refuerzos de palomas escogidas y de origen indiscutible vinieron á infundir en mi tribu, ya notable, una sangre preciosa que iba á mantener, si no á aumentar, su nombradía.

Por el contrario, si me hubiese contentado con dormirme sobre mis laureles y decir, como hacen ciertos colombófilos poco perspicaces: «Mi raza es buena y me doy por satisfecho; no quiero mezclarle otras», sin duda que, ayudado por la degeneración, no hubiese visto durante mucho tiempo renovarse mis éxitos. De estas decadencias, hay ejemplos tan numerosos, que verdaderamente me admiro de que personas que tienen la pretensión de ser *colombicultores*, se atrevan á negar la evidencia.

En el año 1870, tuve nuevos éxitos: sin hablar de los concursos más acá de París, mencionaré los concursos de Orleáns, con 4 premios de 9 palomas; de Angers, con 8 premios; de Châteauroux, con 4 premios de 9 palomas; de Niort, con 7 premios (entre ellos el 3.º y 4.º) de 12 palomas.

Por primera vez, me aventuré en el Concurso Nacional de Bruselas: inscribí 3 palomas para *Bazas*, y alcancé el 30.º premio, con un violento viento noreste.

Al final de dicho año y al principio del siguiente, se produjeron dos catástrofes, después de las que, me pregunto, cómo he tenido el valor de no renunciar á la colombofilia.

•••

Dos verdaderas catástrofes se cernieron sobre mi palomar durante el invierno 1870-71, el invierno terrible de la gran guerra franco-alemana.

En vez de disfrutar en paz del palomar que había formado en estos cinco últimos años, y cuyos huéspedes me habían proporcionado ya tanta distracción, me vi de pronto obligado á abandonarlo. Los ingenieros militares se habían fijado en la propiedad de mi padre para establecer el

arsenal de guerra que formaba parte del nuevo recinto militar, de este recinto que ha costado tantos millones, no ha servido para nada (felizmente), y que va á ser derribado para levantar otro, no y que va á ser derribado para levantar otro, no menos costoso, y destinado á su vez á desaparecer, ante el continuo desarrollo de la metrópoli comercial. Hacer y deshacer, ¿no es en todos tiempos trabajar?

Sólo los contribuyentes pueden quejarse.

Así, pues, hétenos heridos por la expropiación; toda esta hermosa propiedad va á caer bajo la piqueta demoledora y el hacha de los leñadores; sólo la fábrica escapará á la hecatombe.

En un jardín lindante con la propiedad, hizo edificar mi padre un edificio, destinado á guarecer mi nuevo palomar, erigido bajo el modelo del primero, pero más espacioso.

Apenas se cubrió el edificio, tuve que trasladar, en Noviembre de 1870, las sesenta palomas que debían estar aquerenciadas para el 31 de Diciembre, fecha en que debía ser entregada la propiedad; no tenía, pues, tiempo que perder.

Una mañana de á fines de Noviembre, había soltado mis palomas con un tiempo claro, cuando el cielo se oscureció de pronto, y empezó á caer una nevada fina; al cabo de una media hora, los tejados y los árboles estaban blancos. Mis pobres volátiles, desamparados por este brusco cambio de decoración, no se atrevieron á descender ni sobre su antiguo albergue, ni sobre el nuevo. Después de haber revoloteado durante toda esta maldita jornada como almas en pena, se dejaron caer, al anochecer, á derecha é izquierda, sobre los grandes árboles, como cuervos que se recogen en las ramas desnudas; ¡en todas partes había palomas, menos en los palomares!

Durante muchos días, aparecía alguna de tarde en tarde, unas en el antiguo y otras en el nuevo palomar. Sin embargo, en definitiva perdí más de la mitad, que no volví á ver más, excepto una, y me quedé reducido á 17 parejas, yo que tenía siempre de 30 á 35.

Entre las desaparecidas, no hay que decirlo, estaban algunas de las mejores, entre otras, mi buena reproductora la *Madame*, de M. Claes.

Me armé de valor, y con objeto de reponer las pérdidas, apareé las palomas que me quedaban desde principios de Febrero de 1871, á fin de

criar esta vez, y contra mi costumbre, dos pares de pichones.

Todo marchaba bien, las cazuelas de nido estaban con huevos, cuando me sobrevino un nuevo desastre. El 16 de Febrero, muy temprano, mi vigilante vino, desconsolado, á anunciarme que uno ó varios ladrones habían entrado durante la noche en mi palomar y se habían llevado todas mis palomas. Me levanté y acudí al instante. ¡Ay! pude comprobar mi desgracia: el palomar estaba vacío, los huevos helados en los nidos. Confieso que en aquel momento no pude contener mis lágrimas: «Mis buenas palomas, ¡todas perdidas! ¡todas!», exclamé.

Me repuse, sin embargo; tomé los huevos, los numeré, los puse en una cesta con huata y los coloqué cerca de una estufa, con la esperanza de poder hacerlos incubar por las palomas de amigos complacientes y poder conservar algunos ejemplares de mis razas.

Salí en seguida para la ciudad y me dirigí á los vendedores de palomas; el segundo que visité, había comprado aquella mañana unas treinta palomas á 75 céntimos cada una, que le había llevado un trabajador. Me encaminé al vasto granero de este vendedor, en donde revoloteaban varios millares de palomas; conseguí, en menos de una hora, *pescar* con red treinta de mis palomas: el ladrón había arrancado á todas la segunda remigia, en que tenían mi número de orden; después supe que había vendido las dos palomas que faltaban á dos obreros que se dirigían al trabajo.

De regreso en el palomar con mi precioso botín, puse los huevos en su sitio y solté á los pobres volátiles, que volvieron á reanudar su incubación, tan brutalmente interrumpida.

El robo se había realizado á las dos de la mañana, como se demostró más tarde, y en aquel momento eran las once; pues bien, parece increíble: todos los huevos, menos uno, se abrieron.

Mi palomar, amenazado por dos veces, se había salvado.

En cuanto á mi ladrón, la policía supo pronto su nombre, gracias á la cesta que había pedido prestada á su patrón; pero después de su hazaña, había abandonado el país para trabajar en Francia en la construcción de ferrocarriles; de regreso, algunos meses más tarde, en su pueblo de Polders,

fué detenido, juzgado y condenado á dos años de cárcel, por robo con escalo y efracción, que le había producido la bagatela de 24 á 25 francos.

En cuanto á mí, encontré que no pagaba bastante caro las angustias que me había hecho pasar.

* *

El principio del año 1871 fué desgraciado para la colombofilia belga: á consecuencia de la maldita y nefasta guerra franco-alemana, nos fué prohibida la entrada de nuestras palomas, y por otra parte, hubiera sido imposible en esta desgraciada Francia invadida y devastada.

Nos vimos obligados á dirigir nuestras expediciones hacia Alemania, en una dirección completamente diferente de la en que habían sido educadas nuestras palomas. Al pronto, todo marchó bastante bien; pero en Soest, todos los de Ambres perdimos buen número de nuestras palomas: para mí, con el pequeño contingente que me quedaba, estas pérdidas fueron más sensibles.

Felizmente, hacia la mitad de Junio, pudimos volver á entrar en Francia y reanudar nuestras expediciones regulares.

Tuve aun, á pesar de mis desastres, algunos resultados satisfactorios.

En *París*, 4 premios, á partir del 4.º

En *Saumur*, 5 premios, á partir del 10.º

En *Angoulême*, 2 premios con 4 palomas, etc.

Mis pichones (los salvados del mes de Febrero) marcharon bien y ganaron 23 premios, de los cuales dos primeros y un segundo.

Podía, pues, mirar de nuevo el porvenir con confianza.

* *

Al empezar el año 1872, había conseguido, gracias á una excelente cría del año anterior, volver á formar mi palomar con 35 pares.

Entre mis palomas había una, comprada al célebre aficionado Miguel Dekaei, que ganó numerosos premios, y cuyo *crucamiento* con otra de las mías me dió una serie de excelentes pichones. Había igualmente introducido en mi tribu una hembra azul rodada oscura, que me había dado un amigo, en cambio de otra, y que procedía de la raza gloriosa de M. Mariën, de Borgerhout, de

la que había tenido anteriormente un ejemplar de valor. Mi famosa *Reine*, de la que hablaré pronto, procedía de un macho de esta corriente de sangre.

En este mismo año fué cuando introduje, por primera vez, por medio de un pichón tardío, la raza *Sefté* en mi palomar; este ejemplar no tuvo sucesión; algunos otros ensayos no fueron más felices y quedaron interrumpidos. Por el contrario, un cruzamiento con una paloma de *Pierre Van Loen* me dió excelentes productos.

El año 1872 fué muy favorable para mí, dado que mi contingente se componía, en su mayor parte, de palomas de un año.

Gané en *Châteaureux*, en un concurso del campo, 7 premios, empezando por el 6.º, 7.º, 9.º, etc.; en otro concurso de *Châteaureux* á *Amberes*, 14 premios de 28 palomas, entre 750 concurrentes.

En un Concurso de *Lyon*, de la Sociedad *St. Michel*, de Bruselas, gané 2 premios con 6 palomas.

Mis pichones marcharon igualmente bien: 7 premios de *Paris*; 8 premios de *Laval*, entre ellos el 1.º premio de honor (después de estar parada 30 minutos en el tejado); 4 de *Nevers*, entre ellos el 2.º y 6.º premios de honor; 11 premios de *Orléans*, entre ellos los 11.º, 12.º y 13.º, entre 1,079 concurrentes; en *Briare*, concurso de *Lovaina*, 2 premios con 6 palomas, etc.

* *

LA REINA

Acabamos de ver que en 1872 gané en *Laval*, con pichones, el 1.º premio de honor, á pesar de los 30 minutos de tejado; esto ocurrió con un violento viento norte, y no se cerró el concurso hasta el día siguiente.

La hembra que me hizo ganar este premio, debía proporcionarme más adelante una larga serie de éxitos, que fueron causa de que la bautizaran, en un banquete ofrecido por mis amigos después de uno de sus triunfos, con el título glorioso de «*Koningin*» (la Reina).

Pequeña, rechoncha, viva, con alas de acero, los ojos castaños, esta buena hembra era invencible en tiempo duro, y con viento norte ganó seis veces el primer premio de honor.

Digamos algo de su origen, debido á cruzamien-

tos juiciosos, esos cruzamientos en que algunos no saben descubrir el fundamento racional y lógico.

Por su padre, descendía de la renombrada raza de *Marién de Borgerhout*, y por su madre, de las razas *De Beuckelaer*, *Wilmotte* y *Claes* (La Madame).

CUATRO son, pues, las corrientes de sangre bien distintas que corrían por las venas de esta valiente paloma, cuyos principales éxitos son los siguientes:

1872—Pichones de <i>Paris</i> á <i>Laval</i> (viento norte).	1.º premio
1873— <i>Moulins</i> (778 palomas).	53.º *
1874— <i>Orléans</i> .	1.º *
1874— <i>Châteaureux</i> (544 palomas).	53.º *
1875— <i>Paris</i> .	12.º *
1875— <i>Châtelleraut</i> (741 palomas).	130.º *
1876— <i>Tours</i> , C. N. Bruselas, 1,183 palomas (viento fuerte norte), con 30 minutos de adelanto (1).	1.º *
1876— <i>Lión</i> (738 palomas).	27.º *
1877— <i>St. Maure</i> , 780 palomas, viento norte.	1.º *
1878— <i>Argentón</i> , 793 palomas, viento norte.	1.º *
1878— <i>Ambazac</i> , 259 palomas, viento norte.	1.º *

Estaba escrito que esta notable paloma había de serme brutalmente arrebatada.

He aquí lo que, relativamente á esto, consta en su hoja de mi *Stud-book*:

«El 20 de Marzo de 1880, la Reina, perseguida por un gavilán, se refugió en una granja situada detrás de nuestro campo y que tenía abierta la puerta; los hijos del arrendatario la encontraron acurrucada en una arca de semillas, la llevaron al mercado y la vendieron por unos céntimos. Supe lo que había sucedido, tres semanas después, por el tío de esos niños, que era un antiguo colomófilo, y al que sus sobrinos contaron, aunque tarde, su captura y el número de orden de la paloma (núm. 180).

«A pesar de todas mis gestiones y el ofrecimiento de una buena recompensa, no conseguí nunca descubrir al adquirente, que probablemente habrá ignorado siempre la importancia de su adquisición.

«*Sic transit gloria mundi.*»

(1) En este concurso obtuve el 2.º premio con un pichón llegado 30 minutos después.—G. G.

La Reina no fué sólo una paloma de viaje, sino que me dió también excelentes productos; uno de sus biznietos fué la célebre *San Juan de Luz*, de la que tendré ocasión de dar á conocer, más tarde, las proezas, y que era el tipo más perfecto de la antigua paloma de Amberes, cruzada de pico inglés.

*
* *

Tengo que hablar ahora de un hecho que probará, según creo, á todos los hombres de buena fe, que yo no soy el retrógrado que algunos piensan; según ellos, me he opuesto siempre á todos los progresos colombófilos, y ellos solos han tenido la iniciativa de todas las mejoras que han marcado la marcha ascendente de nuestro sport.

En la época en que los que me critican aun iban á la escuela, ya me preocupaban los problemas por resolver; la creación en 1866 de la Federación de Amberes, de que he hablado en un artículo anterior, es una prueba palpable.

En el periódico *L'Épervier*, que mi difunto amigo Augusto Brunín, al que rindo un homenaje póstumo, ponía sin límites á mi disposición, hice una campaña desde 1870 al 72, contra la práctica absurda del *minuto por kilómetro*, entonces de uso general. Demostré que esta velocidad *fija*, que no tenía en cuenta la realmente adquirida, no se podía justificar con ningún argumento serio. Propuse, pues, establecer el cálculo por la *velocidad media*, obtenida por determinado número de primeras palomas comprobadas. Se hizo una primera aplicación de este sistema racional por la Sociedad, entonces poderosa, *L'Union*, de Lovaina, en su concurso de Dijón, el 6 de Julio de 1873.

Brunín fué más allá que yo, y propuso calcular la velocidad adquirida por *cada paloma*, lo que se llamó después la *velocidad propia*: se reconoció después que, so pena de llegar al absurdo, era preciso limitar la escala menguante de esta velocidad propia.

En cuanto á la velocidad media de las primeras comprobaciones, propuesta por mí, aun se aplica hoy, especialmente en los concursos de Amberes, lo mismo por la Federación libre que por el Stadsbond, y parece que se vuelve á ella en los concursos nacionales.

He aquí cómo soy un «retrógrado» y una «cantidad despreciable» en colombofilia.

*
* *

La prueba de que los cruzamientos de que procedía la Reina, realizaban las condiciones de afinidad sin las cuales no hay buenos productos, está en que uno de sus hermanos, nacido en 1873, de la misma pareja, ganó «como pichón» el primer premio de honor en el concurso de la ciudad de Mayenne, entre 1,441 palomas, y ganó aún otros muchos premios; desgraciadamente, su carrera no fué tan larga como la de su hermana: la perdí cuando tenía tres años.

En este año 1873, introduje en mi palomar dos ó tres palomas procedentes de un excelente aficionado del campo, habitante en Kiel, el señor Jos Peeters, y obtuve, cruzándolas con las mías, productos notables, ganando uno de ellos, en 1877, el 123.º premio de *Lecture* en el Concurso Nacional de Bruselas, entre 2,564 concurrentes.

Un macho negro rodado que recibí de mi amigo Sofflé, cruzado con una descendiente de la «Madame» de José Claes, me dió igualmente productos excepcionales, uno de los cuales ganó, en 1876, el 8.º premio de honor de Langón, Concurso Nacional de Bruselas, entre 2,164 palomas, y en 1877, el 106.º premio de *Lecture*, Concurso Nacional de Bruselas, entre 2,564 palomas, además de otros numerosos premios de Poitiers, Lyon, Chalon-sur-Saône, St. Maur, etc.

Esta vez, la raza Sofflé se implantó victoriosamente en mi palomar, después del ensayo desgraciado de que he hablado antes. Por donde se ve que el aficionado debe saber armarse de paciencia y no desmayar después de uno ó varios malos resultados. Cuando se opera con *buenas razas*, casi se puede tener la certeza de alcanzar un feliz resultado; todo consiste en perseverar y observar.

La sangre del gran aficionado de Amberes, Enrique Reussens, vino en esta época á mezclarse con la mía, á consecuencia de un cambio de pichones que hice con este excelente colombófilo. Obtuve igualmente muy buenos productos, entre ellos, un macho que ganó muchos premios, entre otros, el 1.º de Poitiers á Bruselas, 1875.

Como se ve, mi sistema de cruzamientos con ejemplares de origen, *juiciosamente escogidos* y

apareados con inteligencia, continuaba manteniendo, si no aumentaba, el valor de conjunto de mi tribu.

La prueba estaba en que mis éxitos, no sólo se mantuvieron, sino que se acentuaron; en 1873, obtuve en Moulins, con 40 palomas inscritas, 20 premios, empezando por el 15.º, entre 778 palomas concurrentes.

De Dijón á Lovaina, 4 premios.

De Lyon, con 30 palomas inscritas, 15 pre-

mios, empezando por los 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 7.º, 11.º, etc., entre 418 palomas inscritas.

De Marsella, Concurso Nacional de Bruselas, 2 premios con 5 palomas.

En el Concurso de Mayenne, con pichones, que fué un inmenso desastre, gané 8 premios, entre ellos el 1.º

Georges Gits

(Se continuará)

(De *Le Moniteur Colombophile*)

SÁTIRA FINA

En *La Correspondencia de España* se ha publicado el siguiente gracioso suelto:

«Para ellos solos.—¡Qué suerte han tenido los canarios! En un periódico oficial de ayer, leo una real orden en la que se dice:

«La Real Sociedad Colombófila de Santa Cruz de Tenerife ha cumplido con los requisitos establecidos en los arts. 50 y 51 del reglamento de la Real Federación Colombófila española, aprobado por real orden circular de 8 de Junio de 1904, en vista de lo cual...»

Prepárense ustedes á saber lo que le regalan á la Colombófila, en vista de lo cual...

En vista de lo cual se conceden á dicha Sociedad, con aplicación á los créditos de tal capítulo, artículo tantos, la cantidad de—¡agarrarse!—treinta y ocho pesetas con setenta y cinco céntimos para premios en metálico á las palomas que los obtengan en los concursos de este año.

Pero la concesión no se hace así, á humo de pajas.

Las palomas han de reunir las condiciones determinadas en el artículo 49 del reglamento, y además, la Colombófila, por conducto de la Federación, tendrá que dar cuenta al Gobierno de la

distribución que de dicha cantidad se haga, acompañando la reseña de las palomas á que se concedan los premios y los nombres de los propietarios de ellas.

Conocidas todas estas disposiciones y requisitos—hacen bien en consignarlos los dignos funcionarios, puesto que la ley se lo manda,—el repórter se pregunta cómo se las arreglarán en Santa Cruz de Tenerife para encontrar persona á quien hacer depositaria de las 38'75.

¡Porque, vamos, fuera de los Rothschild, el repórter no recuerda así, al pronto, persona alguna que ofrezca garantías pecuniarias bastantes para el desempeño del cargo!—*Taf.*»

Pues aun ignora el repórter lo mejor, y es que de esas 38'75 se descontará el 12 por ciento para el impuesto de utilidades, que cada socio que obtenga uno de los míseros premios deberá extender un recibo, poniendo el correspondiente timbre móvil, y que la cuenta de inversión deberá hacerse por duplicado, sujetándose á un formulario muy preciso y engorroso, y que deberá ser aprobada en su día por el alto Tribunal de Cuentas de la Nación.

Con tales protecciones, á las sociedades colombófilas les luce tan poco el pelo.



Congreso Colombófilo Internacional

bajo el patronato del gobierno belga, en la Exposición Universal de Bruselas de 1910

CONCLUSIONES APROBADAS

(CONCLUSIÓN)

Anillamiento de las palomas

Se creará una sortija de identidad única para todo Bélgica. La Federación Nacional Belga adoptará su tipo y la facilitará a las Sociedades colombófilas afiliadas, las cuales enviarán a la primera, mensualmente, la relación de los aficionados a los que las haya vendido, con sus direcciones. Estando así centralizadas todas las listas de inscripción, podrá formarse un índice general, que constituirá el primer *stud-book* colombófilo.

El Comité de la Federación Nacional establecerá el precio de venta de las sortijas a las Sociedades afiliadas, que será uniforme para todo el país.

El beneficio que reporte esta venta a la Federación, será la fuente de los recursos indispensables para hacer funcionar las ruedas de una administración, que necesitará un personal bastante numeroso y apto. Cada aficionado contribuirá así, en la exacta proporción de sus medios, a la existencia de una obra cuya indiscutible necesidad se hace sentir más cada día.

Unificación de la línea de vuelo más allá de París; servicio de información sobre el estado atmosférico de la línea de vuelo; elección razonada de las localidades más favorables para las sueltas.

El Congreso emite el voto:

a) Que, de una manera general, las administraciones telegráficas interesadas tomen medidas encaminadas a obtener una pronta expedición de los telegramas impuestos con ocasión de los concursos colombófilos.

b) Que dispongan lo necesario para que los expedidores de telegramas relativos a las sueltas puedan depositarlos en el más breve plazo posible.

c) Que, sobre todo, organicen el servicio tele-

gráfico de modo que se asegure una rápida expedición de los telegramas en la estación misma.

d) Que sea posible obtener el depósito y recepción a hora muy temprana de telegramas que informen a las personas encargadas de hacer las sueltas, del estado atmosférico existente a lo largo de la línea de vuelo, cuidando la Federación, un mes antes de comenzar los viajes, de detallar a la administración de telégrafos cuáles localidades deberán prestar este servicio extraordinario.

e) Que los empleados de ferrocarriles presten su concurso a este servicio de información.

f) Que las administraciones de ferrocarriles presten también su concurso para facilitar la tarea de los *convoyeurs*.

g) Que la Federación Nacional ponga en estudio la cuestión del servicio de información y que haga proceder a ensayos, en este sentido, desde la campaña próxima.

h) De ver al Gobierno francés autorizar las sueltas de palomas en una localidad intermedia entre la frontera y Noyón, así como un mayor número de localidades más allá de París.

Vigilancia de los transportes y del «convoyage» escuela de «convoyeurs»

El Congreso, inspirándose en los interesantes trabajos que le han sido sometidos sobre estos asuntos, desea que la Federación se dedique al estudio de ellos.

MR. DOLL, *delegado inglés*, emite el voto en pro de que el Congreso pida al Gobierno francés que vuelva a habilitar el puerto de Cherburgo para las sueltas de palomas y que haga valer para ello la influencia de *l'entente cordiale*. Fide la simplificación de las formalidades aduaneras y más atención y vigilancia para los transportes de palomas.



Las palomas mensajeras en las grandes maniobras.—Con ocasión de las maniobras, el cuerpo de Ingenieros había pedido palomas á los colombófilos de Rouen, y se organizó un servicio de transmisión rápida de los despachos por los miembros de la junta de la Federación Colombófila del Sena Inferior.

En los palomares de cinco aficionados de Rouen, ingenieros palomeros, estuvieron de observación. En cuanto llegaba una paloma, le sacaban el despacho escrito en papel película, lo transcribían á otro papel especial, y por los medios más rápidos iban á la estación telegráfica más próxima y expedían el telegrama.

Una paloma soltada desde uno de los dirigibles, planeando sobre tierra, y portadora de un despacho para el general Michel, empleó hora y media para ir á Rouen. Media hora después, el director de las maniobras tenía el telegrama en sus manos. Evidentemente, la telegrafía sin hilos va más aprisa, pero es necesario servirse de todos los medios, y esta experiencia ha demostrado una vez más que se puede siempre contar con las palomas mensajeras.

«Les maladies des oiseaux».—Mr. Sylvain Wittouck, el eminente publicista colombófilo belga, ha publicado recientemente su dozava obra, cuyo título encabeza estas líneas, enviándonos un ejemplar con expresiva dedicatoria, que sinceramente le agradecemos.

El señor Wittouck, que es un especialista en el tratamiento de las enfermedades de las aves, divide su obra en los siguientes capítulos:

Enfermedades de las aves.—1.º Higiene y tratamiento simplificado de las enfermedades de las palomas y de las gallinas.—2.º Remedios profi-

láticos ó preventivos.—Consejos prácticos y deportivos.—Indicaciones concernientes á la cría de palomas y aves de corral.

Ornitología.—1.º Higiene.—2.º Tratamiento de las enfermedades de los pájaros de habitación.—3.º Las proezas de un canario.

* *

Las palomas en Tánger.—El señor Instructor Jefe español de las tropas de policía marroquí ha establecido en dicha ciudad africana un palomar que presta excelentes servicios en aquella zona, á pesar de ser de iniciativa privada. Su organización es perfecta y seguramente no tardaremos en dar noticia en nuestras columnas de algunos importantes servicios realizados en dirección al interior de Marruecos, hoy falto todavía de todo otro medio rápido de comunicación.

* *

Sociedad Colombófila Obrera.—Con este título se acaba de fundar en Barcelona una sociedad de aficionados á las mensajeras, compuesta de honrados jornaleros, á la cual dispensaremos gustosísimos toda nuestra protección. Dicha asociación ha de prestar relevantes servicios á la colombofilia en nuestro país, pues servirá para popularizar el sport colombófilo, difundiendo en modestos hogares y contribuyendo de paso á su cultura.

Esta sociedad ha nombrado presidente honorario al Comandante de Ingenieros D. Benito Chias, quien será un eficaz consejero, y presidente efectivo á D. Antonio Roch y secretario á D. Juan García, socios celosos é inteligentes de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, la cual ha ofrecido también cooperar al funcionamiento de la simpática y naciente Colombófila Obrera.